

COLEGIO DE SAN BUENAVENTURA

El proceso de fundación de monasterios o conventos de monjes y religiosos utilizado en la Península Ibérica durante los siglos XI y XII, sufre en Andalucía ciertas modificaciones: se trata de territorios ampliamente urbanizados, donde la ciudad juega un papel fundamental en el dominio y control del espacio y de las actividades que se desarrollan en el mismo; la labor repobladora se centró en los grandes núcleos poblacionales. Cuando se produce la conquista de la Andalucía Bética, el monacato, sobre todo el monacato benedictino, sufre un proceso de decaimiento interno, al mismo tiempo que se produce la gran expansión de las órdenes mendicantes, franciscanos y dominicos fundamentalmente. En la ciudad de Sevilla se fundan durante los años de Fernando III y Alfonso X nueve conventos o monasterios, seis masculinos y tres femeninos.

La Orden religiosa mendicante fundada por San Francisco de Asís se expandió rápidamente y en 1217 se dividió, además de la de Italia, en cinco provincias, entre las que ya contaba la de España; en 1260, en el capítulo general de la Orden, se creó la Custodia Hispalense dependiente de la Provincia de Castilla. Célula básica de la vida franciscana era el convento cuyo superior recibía el nombre de guardián; la custodia era una circunscripción que no llegaba a formar provincia y que reunía a seis o siete casas, con un hermano custodio al frente. La provincia era la división administrativa territorial que aglutinaba un número de conventos, cuya máxima autoridad era el padre Provincial; en el siglo XIV, ante la paulatina relajación, se produce un movimiento de reforma espiritual que cristaliza en la rama de los llamados Franciscanos Observantes, que no sin dificultades, se impuso en todos los conventos.

En Andalucía la presencia franciscana se verifica a medida que avanzan las conquistas sobre los territorios musulmanes, siendo las primeras fundaciones las de los conventos de Baeza, Úbeda y Córdoba. En 1499 se erigía la Provincia Bética o de Andalucía. También tuvieron acomodo en la región el resto de las ramas franciscanas: Descalzos y Capuchinos. Hacia 1580 la ciudad de Sevilla contaba con 24 conventos de religiosos y 19 de religiosas.

La institución objeto de este estudio, el Colegio de San Buenaventura, se fundó en 1600. Fue el padre fray Luis Rebolledo, lector jubilado y Provincial, quien quiso fundar en esta ciudad una cátedra y colegio de la orden franciscana, a imitación de la de Alcalá de Henares, en que sólo se impartiera estudios de teología y de ciencias sagradas, bajo la advocación de San Buenaventura. Aprobado su dictamen por el Definitorio o asamblea provincial, alcanza el beneplácito del Capítulo General que se celebró en el convento Araceli de Roma.

El centro se estableció, en un primer momento, en unas casas de la actual calle García de Vinuesa, ingresando ese mismo año los primeros colegiales, contando la institución como primera mecenas con doña Isabel de Siria, viuda de un noble natural de la isla de Córcega, quien dejaba su patronazgo abierto facultando así a los franciscanos para buscar, si fuera necesario, nuevos bienhechores que ayudaran a completar la fundación y mantenimiento del colegio. Pero esta ubicación no satisfacía a los religiosos de la orden, que tenían que salir del convento para ir a las aulas, y además el espacio resultaba limitado; el establecimiento definitivo, en el lugar que hoy ocupa, tuvo lugar en 1605, y para este fin la comunidad del Convento de San Francisco cedió una parte de la huerta de la Casa Grande, en el espacio que iba desde la antigua calle Vizcaynos a la calle Catalanes. El Colegio se asentó por tanto en terrenos del convento franciscano, pero con total independencia del mismo, con sus correspondientes cargos rectores y académicos que administraban y organizaban la vida de la comunidad.

La historia constructiva del colegio habrá de dilatarse unos años, sin duda debido a dificultades económicas que llevaron a los religiosos a buscar nuevos mecenas que ayudaran a culminarlo y

que encontraron en la persona de don Tomás Mañara de Leca y su esposa, padres de don Miguel Mañara y sucesor de sus progenitores en el patronazgo. Éste les daba derecho a ser enterrados en la capilla mayor de la iglesia, reservándose un colateral para la primera fundadora.

Del acontecer del colegio hasta su ocupación en 1810 por las tropas napoleónicas no existen datos relevantes. A finales de febrero de ese año se hizo público el “plan o método” con que debía procederse a la extinción de los frailes y secuestro de sus bienes. En un plazo de quince días todos ellos debían salir de sus conventos y claustros y vestir los hábitos seculares. Durante la ocupación napoleónica, en que San Buenaventura se dedicó a cuartel, como buena parte de los conventos masculinos de la ciudad, el colegio perdió prácticamente todo su patrimonio artístico, su rica y abundante biblioteca y su ajuar litúrgico. Restablecida la comunidad, la iglesia, que había servido como cuadra de caballos durante la ocupación, fue nuevamente abierta al culto en 1814.

Durante el Trienio Constitucional 1820-1833, los religiosos se vieron nuevamente forzados a abandonar el colegio, que fue convertido junto con la iglesia en museo de pinturas y esculturas, hasta que Fernando VII devolvió iglesias y conventos a las órdenes religiosas, pudiendo volver los franciscanos a San Buenaventura. La Desamortización y exclaustración decretada en 1835 supuso la expulsión y pérdida del inmueble, quedando el templo abierto al culto a cargo de un capellán. Al año siguiente y al menos hasta 1840 estuvo establecido en las estancias conventuales el Segundo Batallón de la Milicia Urbana. También consta que algunas de las dependencias se usaron como oficinas del gobierno militar y como casa de vecinos.

Posteriormente habrían de sucederse ventas y derribos para proceder a la reordenación urbana de la zona, que conllevó la apertura de nuevas calles así como nuevas edificaciones, operación estrechamente relacionada con la importante actuación urbanística que se efectuaba a costa del contiguo convento de San Francisco, Casa Grande.

En 1881 tenía lugar la restauración de la Provincia Bética, volviendo los franciscanos a establecerse en Sevilla en unas casas junto a la iglesia, en donde levantaron un convento de nueva planta que comunicaron con el templo, siendo inaugurado en 1892. Lo que ha permanecido del Colegio de San Buenaventura es la iglesia, aunque no en su totalidad.

La investigación de María José del Castillo Utrilla nos da a conocer el manuscrito de fray Atanasio López de Vicuña (1855-1910), sacerdote franciscano que se instala en Sevilla a partir de la restauración de la Provincia Bética y que viene al convento de San Buenaventura como Superior (Guardián) y Definidor Provincial en 1889. Por este manuscrito de fray Atanasio, conocemos la reconstrucción que hizo, aunque de manera literaria, de la historia y grandezas de las diferentes fundaciones de su Provincia, incluida ésta del convento-colegio. Los datos que nos proporciona son, por tanto, de obras directamente conocidas por él, como es el caso del convento.

El colegio-convento estaba delimitado por las calles Vizcainos y Catalanes y era un edificio con tres patios e iglesia independiente, que daba a la misma calle Catalanes. Los tres patios formaban un magnífico frontis a la huerta y por ella se comunicaba el Convento Mayor y el Colegio. Al convento se entraba por un portalón contiguo a la puerta de la iglesia; a la izquierda estaban las dos enfermerías, alta y baja. Antes de llegar al claustro, estaba a la derecha la entrada de la iglesia. Se llegaba a un zaguán con un tránsito o corredor muy largo y espacioso con habitaciones y libratorios a cada lado. De aquí se llegaba al claustro principal, sus corredores adornados con arcos y columnas de mármol; a la izquierda del lado sur está la escalera de jaspe y en el centro del patio una fuente. En el piso alto se hallaban los dormitorios, salas de estudios, biblioteca, etc. Contó además el colegio con dos patios más hacia la calle Zaragoza, cuyas ventanas miraban a la huerta común con la Casa Grande; en uno de estos patios se disponían el refectorio y la sala De Profundis en la planta baja, arriba dormitorios y en el

centro un aljibe. En torno a esta serie de patios se distribuían las celdas del padre guardián, el regente de estudios, los cuatro lectores, los doce estudiantes y los legos. La huerta iba desde el último patio hasta la calle Zaragoza.

El centro docente, al que se ingresaba por oposición, acogía exclusivamente a estudiantes de la Orden, venidos de otras provincias conventuales y de fuera de nuestras fronteras, en concreto de Irlanda. En él se impartían estudios de Teología, Metafísica, Filosofía y Artes; su estatuto, desde 1633, era el de “Propaganda Fide”, en donde “se leyese controversia de Fe”, esto es Controversias Dogmáticas, y Polémicas y que suponía un sistema de fuerte preparación teológica de sus miembros, especialmente dedicados a la defensa y expansión de la fe católica, entroncado con el espíritu tridentino y muy necesario para la formación de tantos franciscanos dedicados a la evangelización tanto en España, como también en América, Filipinas y Tierra Santa. Según las estadísticas de 1648 el número de miembros ese año era de veinticuatro individuos. En 1769 eran veintidós sacerdotes, once coristas, cuatro legos y cuatro donados.

La biblioteca del Colegio San Buenaventura

No hemos hallado bibliografía alguna sobre la formación de la Biblioteca del Colegio de San Buenaventura de Sevilla y la única noticia que poseemos procede del mismo fray Atanasio que nos cuenta:

«La Librería de San Buenaventura era riquísima. Sólo han venido a mis manos dos secciones de sus obras, o de su índice; la primera que trataba de los autores cronistas o la sección de Derecho, y la segunda la sección de Scriptoria. Por estos trozos o índices podemos juzgar de la riqueza incomparable de nuestra librería. Esta librería fue hecha por fray Blas de Benjumea, cuya biografía publicaré más tarde con sus obras».

De fray Blas sabemos que nació a comienzos del siglo XVII en Badolatosa (Sevilla), tomó el hábito de la Orden e hizo su profesión hacia 1630. Poco después fue trasladado al Convento del Loreto, donde cursó Filosofía y Humanidades. Fue Lector de Filosofía, Ministro Provincial, Examinador de la Orden, Definidor y Calificador del Santo Oficio y teólogo. Falleció en el Colegio de San Buenaventura en 1679, y de él se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla un manuscrito de *De scientia Dei*¹

Sólo sabemos de un bibliotecario más, por unas anotaciones manuscritas dejada en la hoja de guarda anterior del ejemplar de la obra de Luke Wadding *Scriptores ordinis minorum*, con signatura A 127/185, que nos informa que “fray Juan Barbara ocupó el puesto de librero en los años 1765 a 1767”.

Análisis de su fondo

Durante la ocupación napoleónica San Buenaventura perdió prácticamente todo su patrimonio artístico y su rica y abundante biblioteca, y no conocemos ningún catálogo o índice general que nos informe de los títulos y autores que, de su librería, se custodien en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla.

En la actualidad, sólo de 68 volúmenes correspondientes a 59 obras diferentes de 53 autores del fondo antiguo de la Biblioteca, hay constancia cierta de que proceden del Colegio. No puede descartarse que el número de ejemplares venidos del Colegio sea mayor, aunque no pueda

¹ A 330/077.

afirmarse con seguridad por la ausencia de marcas de procedencia o de inventarios que nos permitan aclarar este punto.

Clasificados por siglos, los fondos conservados y detectados de esta biblioteca corresponderían: veinticuatro obras del siglo XVI, treinta y una del siglo XVII y cuatro del siglo XVIII.

En relación a la autoría de las obras, es claro el predominio de los autores procedentes del clero regular. Destacan en primer lugar los pertenecientes a la Orden Franciscana a la que pertenecen veintidós autores, con la siguiente relación de obras:

Argomanas, Juan de. *“Enchiridion seu manuale fratrum minorum regularia instituta eorumdem fratrum”*. Hispali: JoannisvarelaSalmanticensis. 1535. (A Res. 33/4/12(1))

Castro, Alfonso de. *“De iusta haereticorum punitione libri tres...Venetiis: ad SignumSpei, 1549.* (A Res. 16/6/09)

Broyckwy a Konincksteyn, Antonius. *“Postillae siue enarrationes in epístolas & Euangelia, quae diebus seriatim per totius anni circulum in Ecclesia proponuntur”*. Coloniae: ex officina Melchioris Nouesiani, 1549. (A Res. 21/5/13)

Medina, Miguel de. *“De sacrorum hominum continentia libri V”*... Venetiis: ex officina Iordani Zileti, 1569. (A Res. 14/2/089)

Denisse, Nicolas. *“Nicolai de Niise... In quatuor libros Sententiarum opus Resolutio Theologorum inscriptum ...”* Parisiis: Michaëlem Sonnum ..., 1574. (A Res. 60/6/18)

Alexander De Hales. *“Alexandri de Ales... Vniuersae theologiae summa : in quatuor partes ab ipsomet authore distribute”*. Venetiis: apud Franciscum Franciscum ..., 1575-1576. (A Res. 38/1/06(1))

Tenorio, Francisco. *“Tratado de deuotissimas y muy lastimosas contemplaciones de la passion del hijo de Dios, y de la compassion de la Virgen”* ...Impresso en Alcalá de Henares: en casa de Iuan Gracian..., 1597. (A Res. 21/6/18)

Panigarola, Francesco. *“Prediche quadragesimali del Reuerendiss. Monsig. Panigarola Vescovod'Asti, ...fatte da lui in Roma l'anno 1588. & recitate in S. Pietro. Nuouamente poste in luce, e con diligenza corrette”*. In Venetia: appresso Gio. BattistaCiottiSenese, 1599. (A Res. 30/3/04)

Álava, Pedro de. *“Dotrinal satisfatorio de los frayles menores de la regular Obseruancia del Serafico Padre S. Francisco”*. En Madrid: por Luis Sanchez, 1601. (A 096/026)

Rodriguez, Manuel. *“Nouacollectio et compilatio priuilegiorum apostolicorum regularium mendicantium, & non mendicantium”*... Venetiis: SocietatemMinimam, 1611. (A 009/143)

Bravo, Diego. *“Tractatus theologicus de vsu yndici Apostolici Fratrum Minorum”*. Hispali: ApudFranciscum de Lyra, 1640. (A 073/007)

Felix, Francisco. *“R.P. AC. F. Francisci Felicis Hispani ... De Diuini Verbi Incarnatione tractatus singularis”*...Parisiis: apud Iacobum Quesuel..., 1641. (A 054/039)

Maldonado, José. “*El mas escondido retiro del alma, en que se descubre la preciosa vida de los muertos y su glorioso sepulchro*”. Çaragoza: Diego Dormer, 1649. (A 093/122)

Wadding, Luke. “*Scriptores Ordinis Minorum*”... Romae: ex typographiaFrancisci Alberti Tani , 1650. (A 127/185)

Benjumea, Blas de. “*De scientia Dei*” [Manuscrito]. (A 330/077)

Brancati, Lorenzo. “*Epitome canonum ómnium qui in conciliis generalibus, ac prouincialibus, in decreto Gratiani, in decretalibus... continentur*”. Venetiis: BenedictumMilochum, 1673. (A 072/160)

Angustias gloriosas de Maria, celebradas de la devocion, en el nuevo templo que dedico a sus dolores la siempre noble ... ciudad de Granada... recopiladas por Fr. Juan Alegre]. Granada : en la Imprenta Real de Francisco de Ochoa..., 1674. (A 033/043)

Carlo Francesco da Breno. “*Manuale missionariorum orientalium...!*” Venetiis: Ex Typographia Balleoniana, 1726. (A 009/123)

Barros, Antonio. “*Ven. P. et Doct. Joan. Duns Scoti... quaestiones quatuor voluminum scripti Oxoniensis super sententias, & quolibeta. tomus I, III-V*”. Romae: AngeliRotilii, 1754-1755. (A 010/044, 046-048)

Tomás de Ardauli. “*Ideas simbolicas de la Immaculada Concepcion de la Madre de Dios Maria siempre virgen*”. Barcelona : por Pedro Escuder ... , 1756. (A 096/038)

En lo que respecta a la temática, la oratoria sagrada, tanto de temática mariana como cristológica, predomina en el conjunto de estas obras franciscanas. Ello puede ser un reflejo del cambio que se produjo en la predicación española a partir del XVI, destacando la obra de Francisco Ortiz Yañez (A Res. 19/3/04) quien recibió en su época el título de “monarca de los predicadores”, y cuya actitud doctrinal fue conforme a la más rigurosa ortodoxia, aunque con cierto influjo erasmista. Le sigue la Teología y dentro de ella la dogmática frente a la moral, destacando la obra de Alexander De Hales (A Res. 38/1/06(1), varias veces publicada; su "Summa" es la primera en hacer uso de los tratados físicos, metafísicos, y éticos, así como lógicos de Aristóteles. A continuación los comentarios y exégesis bíblica, y otras materias sobre la propia Orden y sus reglas, sobre las herejías, sobre los privilegios e inmunidades clericales, sobre concilios y sínodos, y, por último sobre bibliografía de la Orden representada por LukeWadding (A 127/185).

La segunda orden en importancia sería la de los Jesuitas con nueve obras, entre cuya temática prima la Teología moral sobre la dogmatica, destaquemos las obra de Tomás Sánchez (A 009/093-094) y Alonso Rodríguez (A 025/023). Le sigue la exégesis bíblica representada por Francisco de Toledo (A Res. 18/4/05), de sólida formación filosófica y teológica, a los últimos años de su vida corresponden sus más importantes obras exegéticas como *Ioannis Evangelium commentarii* escrita en 1588, siendo el ejemplar perteneciente al Colegio de San Buenaventura, una edición publicada en Roma en 1590, en la imprenta Apostólica Vaticana; y la obra de Francisco de Ribera (A Res. 18/2/01).

Otras órdenes representadas en menor volumen y por este orden serian: Dominicos, con Tomás de Trujillo (A Res. 12/4/08), Benedictinos, con una obra de San Anselmo (A Res. 05/1/11), Agustinos, Carmelitas, Clérigos Regulares Menores y del Oratorio de San Felipe Neri, representado en la obra *Annales ecclesiastici* (A 204/080, 082, 084, 086-088) de Cesare Baronio, bibliotecario de la Vaticana y obra base para los historiadores de la Iglesia.

Otra materia representada en el fondo bibliográfico del colegio franciscano es el Derecho canónico, con el *Sextus liber decretalium* (A Res. 24/3/05(1); hay varias Bulas pontificias y títulos sobre beneficios eclesiásticos en las obras con signatura (A Res. 33/4/12(5), A Res. 33/4/12(6), A Res. 33/4/12(4) y A Res. 21/5/12); sobre la Inquisición versa la obra del canonista y teólogo español Francisco Peña, cuyos comentarios al *Directorium inquisitorum* de Nicolaus Eymerich (A 080/079) constituyeron un referente de la ortodoxia religiosa del siglo XVII; y sobre la Historia de las Ciencias las *Reflexiones sobre el origen de los descubrimientos atribuidos a los modernos* (A 008/014), de Louis Dutensm obra editada por Benito Cano en 1792.

Todos los libros localizados pertenecientes al Colegio de San Buenaventura, presentan exlibris manuscrito y signatura similar, en la parte central del lomo de la obra, pero parte de ellas son ilegibles o están sobre pintadas, presentando sólo un ejemplar sello de tinta negra con el lema “Col. – S – Bonaventura. V.R.”. En algunos casos anotaciones, también manuscritas, nos informan de la adscripción de una determinada obra a un religioso, a través de fórmulas como “ad usum...”, o “del uso de...”, e incluso notas satíricas. En general el estado de conservación de los libros del fondo del Colegio es bueno.

BIBLIOGRAFÍA: CASTILLO UTRILLA, M^a J. La iglesia y el colegio de San Buenaventura de Sevilla en el s. XIX. En: *Laboratorio de arte: revista del Departamento de Historia del Arte*. 1, 1988. -- MADOZ, PASCUAL. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Andalucía*. Sevilla. Valladolid: Ámbito, 1986. -- FERNÁNDEZ ROJAS, M. *Patrimonio artístico de los conventos masculinos desamortizados en Sevilla durante el siglo XIX: Trinitarios, Franciscanos, Mercedarios, Jerónimos, Cartujos, Mínimos, Obregonos, Menores y Filipenses*. Sevilla: Diputación, 2009. -- *Historia de la Iglesia de Sevilla* / dirigida por Carlos Ross. Sevilla: Castillejo, 1992. -- DÍAZ DÍAZ, G. *Hombres y documentos de la filosofía española*. Madrid: Instituto Luis Vives, 1980

Amparo Álvarez de Toledo